

27-12-58.

LA VERDADERA CAUSA DE LA COLERA PETROLERA.

(Especial para La Esfera)

~~Salvador de la Plaza.~~

B.1958.16

La resolución de la Junta de Gobierno de modificar la situación fiscal de las compañías petroleras en cuanto al llamado reparto de beneficios mitad y mitad, decretando una modificación a la Ley de Impuesto sobre la Renta, ha encolerizado a los directivos de esas empresas en tal forma, que han perdido los estribos. Han llovido los desacatos a nuestros actos de Soberanía y las declaraciones engreídas que van de la falsificación de los hechos a las amenazas. "Interpretamos --dice la Shell-- esta acción rápida y drástica a la cual también se ha dado efecto retroactivo, como un quebrantamiento del principio de IGUAL PARTICIPACION entre la Nación y las compañías petroleras, asociación ésta que ha operado favorablemente para ambas partes". "El -- convenio de participación igual en los BENEFICIOS DE LA INDUSTRIA PETROLERA -- dice Mr. Haight -- ... no puede ser desconocido unilateralmente sin destruir la confianza y buen entendimiento".

Pero, ¿es qué Venezuela ha percibido alguna vez la mitad de los beneficios de la industria petrolera? Eso es lo que nunca ha ocurrido. En 1957, para citar sólo un año, mientras las compañías petroleras percibieron 2.765 millones de bolívares de utilidades líquidas -- más 783 millones por concepto de amortización de capitales, agotamiento de pozos, etc., Venezuela recibió únicamente 1.154 millones por -- concepto de impuesto sobre la renta y 109 millones por diversos impuestos. Las otras partidas como el royalty ($16 \frac{2}{3}$ del petróleo extraído) y lo correspondiente al impuesto inicial de explotación (lo producido por el otorgamiento de nuevas concesiones), no forman parte -- de los beneficios, porque el primero es capital de la Nación y no renta o parte de beneficios; es capital que por no ser renovable, lo estamos gastando por desgracia sin la posibilidad de amortizarlo como sería su inversión en industrias básicas, siguiendo los consejos de los técnicos yanquis. En cuanto al impuesto inicial de explotación, -- las mismas compañías consideran esa partida como una inversión que ellas han hecho, que forma parte de su capital y por consiguiente amortizable en un número determinado de años, cálculo que ya han hecho. -- ¿Dónde está pues ese reparto mitad y mitad de los beneficios a que tanto aluden? Hasta ahora se ha mantenido el mito de un reparto 50-50%, sumando a la parte de los beneficios recibida por la Nación, su ro--

yalty e incluso, agregándole los derechos de importación y lo proveniente del cambio diferencial, como si esos ingresos nacionales se los debiéramos a las específicas operaciones industriales por las cuales se obtienen los beneficios. El aumento del impuesto sobre la renta, decretado por la Junta de Gobierno, sí nos acercará al reparto mitad y mitad, porque nuestra participación en los beneficios será más efectiva y cierta. Y esta es la verdadera causa de la cólera. Se ha golpeado en el mero centro del clavo.

Otra falsedad que esgrimen los directivos petroleros, es que el aumento de la imposición los colocará en situación desfavorable para competir en el mercado internacional con los petroleros de otros países: "nos hará perder clientes -afirma Mr. Haight-, y se reducirán, en consecuencia, nuestros ingresos de ventas". "El incremento de los impuestos -dice la Shell- operará en detrimento de la posición competitiva del petróleo venezolano en los mercados mundiales". El impuesto sobre la renta, es por demás sabido, se calcula sobre las utilidades netas, que son las que grava. Afecta la utilidad líquida, pero de ninguna manera los costos de producción. Con o sin aumento del impuesto sobre la renta, los costos de producción permanecen los mismos. La variación en éstos es lo que podría colocar en situación desventajosa a las empresas son respecto a sus competidores. Pero es el caso, por otra parte, y que por cierto hace resaltar aún más lo mentiroso del argumento, que son unas mismas las compañías que operan en el Medio Oriente y en nuestro país, por lo que eso de la competencia en el mercado no deja de ser un conocido truco. Los precios internacionales del petróleo son fijados por ellas, precios de monopolio. El aumento del impuesto les disminuye sus utilidades líquidas, su parte en el reparto de los beneficios con la Nación y, por consiguiente, los dividendos que se reparten entre los accionistas cuya actividad en la industria petrolera sólo consiste en recortar apaciblemente un cuponcito en el momento de cobrar. ¡Los pobres víctimas de la ingratitude de los venezolanos!

Para que se aprecie la verdadera situación de las compañías, es bueno recordar que en 1957 repartieron dividendos por valor de 2.019 millones de bolívares, lo que representa un 34% del capital neto invertido. Sólo en nuestros países subdesarrollados los grandes trusts pueden obtener semejantes utilidades. A nuestros fondos de las reservas internacionales colocados en bancos de Estados Unidos y Canadá, han pagado un interés anual de $1\frac{1}{2}\%$ y los famosos-

banqueros con quienes se trataba el no menos "famoso" empréstito exterior, nos iban a cobrar el exorbitante interés de $4 \frac{1}{2}\%$ anual. La tasa corriente en industrias se calcula generalmente en $3 \frac{1}{2}\%$ anual. La diferencia, con ser tan grande, entre lo que percibieron los accionistas y los que cobran sus colegas internacionales, sí da origen a una "competencia", pero en sentido contrario.

En cuanto a las amenazas, ya estamos acostumbrados a ellas. Desde hace varios años las "restricciones obligatorias o voluntarias" - han sido caballito de batalla para meter miedo con el fin de obtener mayores superbeneficios. Precisamente con la medida de aumentar los impuestos que rompe el mito de la repartición mitad y mitad de los beneficios, se dispone del medio eficaz para responder no ya a las amenazas, sino a la práctica misma de intentar reducirnos los ingresos provenientes del petróleo. Aumentando el impuesto se puede llegar a asegurar para la Nación un ingreso conveniente a nuestro desarrollo, independientemente de la reducción de la producción e incluso, de la de los precios. Los directivos de los trusts deben tomar debida cuenta de que el pueblo venezolano respalda íntegra y entusiastamente las declaraciones de los doctores Sanabria y Díez: "Dichas medidas -el aumento del impuesto- serán mantenidas en toda su integridad".